

## Literatura y Ciudad

### Literature and the city

**Fabián González Luna**

**Liliana López Levi**

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM;

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco

fabiangonzalez@filos.unam.mx;

llopez@correo.xoc.uam.mx

La ciudad aparece en la literatura de múltiples formas. A veces es el trasfondo de la historia, en otras es el escenario, la estructura espacial, el correlativo material, el marco psicológico. Algunas ciudades remiten a las que existen o han existido, otras son inventadas, pero algo nos dicen de la realidad social desde la cual escribe el autor y del lugar desde donde interpretan los lectores.

Este dossier temático se plantea con el objetivo de reflexionar, desde las ciencias sociales, en torno a los vínculos entre los estudios urbanos y la literatura. Esto nos permite debatir sobre las representaciones, las metáforas y los símbolos de la ciudad narrada. Así como, recuperar las aportaciones que desde el campo de la literatura se pueden hacer hacia los estudios urbanos. El resultado es una mirada multidisciplinaria, heterogénea y de gran riqueza conceptual, que permite acercar a las ciencias sociales y las artes.

Con ello, nos alejamos de la mirada tradicional de los estudios urbanos para adentrarnos a la experiencia de habitar e imaginar la ciudad; para conocer las implicaciones que las obras literarias tienen con respecto a la representación de la ciudad; acercarnos a las narrativas, los afectos y los imaginarios que dotan de sentido al territorio.

La ciudad se produce a partir de trayectorias, recorridos, sonidos, experiencias compartidas y espacios, que se funden en tiempos traslapados, con memorias y aspiraciones. La urbe es un elemento activo que se funde en la conciencia de sus habitantes; a la vez que es un espacio de capas superpuestas, donde la realidad, la psicología y la fantasía se entrecruzan.

En este número de URBS, los textos literarios trascienden el ámbito de las novelas y los cuentos, para acompañarse de melodías y permitirnos escuchar la ciudad a través de la música. En fin, todo se configura como conjunto de cartografías afectivas que nos abren múltiples puertas a formas de entender la ciudad.

La articulación reflexiva entre la dimensión urbana y la literatura permite pensar a la ciudad como uno de los principales dispositivos narrativos de la modernidad, donde más que un escenario para el desarrollo de personajes y sucesos, los espacios urbanos se conforman como una estructura de la experiencia y una condensación de los conflictos sociales que abren posibilidades de representar las tensiones históricas de las diferentes épocas. Así, la literatura en los múltiples registros que se recuperan (novela, poesía, musical y ensayísticos), no solo proporciona descripciones densas de las ciudades, sino que las imagina, interroga e, inclusive, la produce simbólicamente. En este sentido, el número que presentamos no se limita a plantear los vínculos entre literatura y ciudad como una relación subsidiaria donde lo urbano solo funciona como marco de la narrativa, sino como una articulación compleja donde las propuestas narrativas se convierten en una agencia de redefinición de las prácticas de la vida urbana, y éstas, a su vez, como un protagonista fundamental de las historias contadas.

Los artículos incluidos en este dossier convergen en una premisa básica: la ciudad no puede ser reducida a su forma física, a un conjunto de infraestructuras, normas y arquitecturas, ya que esta se realiza en la memoria, los afectos, los imaginarios, conflictos, trayectorias de vida y significaciones de las diferentes experiencias cotidianas. Lo anterior permite posicionar a la literatura como una herramienta epistemológica sobre las ciudades y sus transformaciones que por lo general quedan excluidos por los enfoques tradicionales y dominantes.

Uno de los ejes reflexivos presentes en varios de los artículos es la apuesta de abordar a la ciudad como una producción simbólica y afectiva, donde las narrativas literarias evidencian como lo urbano no constituye una realidad física y neutral, sino configurada a partir de significados compartidos, pero también encontrados, emociones memorias y formas de relacionarse (entre los personajes y la ciudad) que derivan en diferentes formas de habitar. Así, en el artículo “La ridícula idea de no volver a verte” de Rosa Montero discute a la ciudad como una trama de significados donde los trayectos individuales y las historias colectivas se entretajan, arrojando luz sobre cómo los imaginarios urbanos se articulan como agencias en la construcción de las relaciones de género, de las desigualdades sociales y de reconocimiento social, permitiendo ver a la ciudad como territorios donde se reconfiguran identidades en sus formas dominantes, pero también las alteridades, se trata de un retrato de lo urbano como orden y disputa de sentidos.

Si caminamos por la ciudad o si la recorremos en algún vehículo, podemos hablar de desplazamiento. Pero ¿qué ocurre cuando la leemos? Conocer la ciudad desde la imaginación nos lleva por otras rutas, pero al igual que en el acto de adentrarnos físicamente, la experimentamos, la vivimos y la coproducimos a partir de cuerpo y sentimiento. Es una encrucijada de trayectorias, que entrelazan distintas épocas, distintas subjetividades e incluso realidades.

Abonando en lo anterior, en el texto de “Habitar la ciudad”, con la propuesta de noción de habitancia, se busca desplazar la mirada desde la ciudad como orden político-administrativo hacia un conjunto de experiencias concretas del habitar, de esta manera, se plantean como preguntas fundamentales ¿cómo se vive la ciudad?, ¿cómo se recuerda?, ¿cómo se canta? Este texto destaca por la incorporación de la música como un texto urbano literario donde la ciudad se conforma como experiencia vivida y compartida, mientras que las canciones funcionan como registros sensibles que relevan como la memoria, violencia y resistencia representan claves en el habitar contemporáneo. En esta recuperación de lo sensible encuentra un diálogo rico y, en cierto sentido provocativo, en el artículo de Microgeografías, donde a partir del análisis de la obra de Vicente Quirarte se reflexiona sobre como la ciudad organiza, más allá de trayectorias y prácticas, las propias emociones, afectos y corporalidades, de tal manera que la literatura se convierte en una suerte de cartografía afectiva de lo urbano, que apela a mirar a la ciudad a través de las dimensiones sensible del habitar. La literatura transita de referente a clave metodológica que permite trascender las miradas y métricas tradicionales a partir de las que cuales se analiza a la ciudad.

Otro de los ejes reflexivos presentes en el dossier es la recuperación de la dimensión histórica de las relaciones entre ciudad y literatura, de tal forma que en la reconstrucción espacial de Nueva York realizada en el texto de “El laberinto de la Quinta Avenida” evidencia como las novelas arrojan luz sobre las diversas geografías sociales, mostrando diferentes circuitos de movilidad, formas de segregación y de territorios marcados por la clase. Aquí, nuevamente los alcances metodológicos de la literatura se reafirman, ya que la ciudad no aparece en un acto reflexivo mecánico, sino que experimenta un proceso de reconstrucción, de (re)existencia por medio de recortes, selecciones, nuevas formas de organizar y de dar sentido. La literatura hace visible las espacialidades subjetivas articuladas en jerarquías sociales, exclusiones y tensiones asociados a los procesos históricos de transformación urbana. En esta misma dirección, el recorrido realizado en el artículo de “Trayectorias urbanas de la Ciudad de México y del Ángel que las acompaña: 1900-1931” nos presenta a la literatura como registro histórico y locus biográfico, de tal manera que ésta pasa de ser vista

como un acompañante de los personajes para emerger como un territorio dinámico y multiescalar que se entrelaza dialécticamente con las trayectorias individuales y procesos comunitarios y nacionales más amplios.

En este conjunto de miradas sobre literatura y ciudad, el texto de “Del cuento de anécdota al cuento fantástico: narraciones sobre la ciudad” señala el potencial de los cuentos para aproximarse a la complejidad citadina mediante múltiples registros, donde el propio autor indica que “las ciudades son un crisol de tiempos, espacios y acciones humanas”. Se destaca el planteamiento de que las narrativas literarias tiene un alto valor epistémico mediante metáforas, desplazamientos imaginarios, quiebres y despliegue de arquetipos entre otras que permiten visibilizar contradicciones urbanas que en lo general están normalizadas y naturalizadas.

En síntesis, la propuesta de diálogo del dossier representa una evidencia de que el cruce analítico entre la literatura y el estudio de las ciudades representa una estrategia metodológica amplia, diversa y profunda para comprender las múltiples dimensiones del mundo urbano contemporáneo. Frente a los procesos de desarrollo desigual, exclusión, precarización y conflictividad que atraviesan las ciudades, la literatura abre posibilidades para identificar y dar cuenta de aquello que frecuentemente escapa a las aproximaciones técnicas o instrumentalizadas: la memoria, los afectos, los imaginarios, los sentires, y las diversas formas de significar los territorios y sus prácticas. Por supuesto que no se trata de abandonar otras estrategias metodológicas en los estudios urbanos, sino reconocer como la literatura pueda ampliar y dar densidad a las diferentes propuestas epistemológicas, ya que es justamente en este campo compartido entre la experiencia urbana y la creación narrativa que este dossier busca situar y derivar la reflexión.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.